



(16-14)

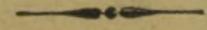
EXPLICACIÓN

de las ceremonias

de la

CONSAGRACION Ú ORDENACION

DE UN OBISPO.



PAMPLONA:

Imprenta de IMAZ Y GADEA,
calle de Mercaderes número 25.

SETIEMBRE DE 1850.

EXPLICTION

1774

1774

1774

1774

1774

1774

1774

(16-14.)

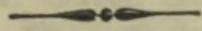
EXPLICACION

de las ceremonias

de la

CONSAGRACION Ú ORDENACION

DE UN OBISPO.



PAMPLONA:

Imprenta de IMAZ Y GADEA,
calle de Mercaderes número 25.

SETIEMBRE DE 1850.



19-11

DECLARACION

de las certificaciones

de la

CONSEJERIA DE ECONOMIA Y FINANZAS

DE EN ORIZABA

BAMBONA

SEPTIEMBRE DE 1900



El Domingo dia 29 del presente mes de Setiembre se consagra en la Parroquial de San Pedro de la Ciudad de Olite de donde es natural, y fue Beneficiado de la misma Parroquia el Ilustrísimo Señor Don Pedro Cirilo de Uriz Obispo de Lérida, y Doctoral actualmente de la Santa Iglesia Catedral de Tarazona. Será su Consagrante nuestro Excmo. é Ilmo. Señor Doctor Don Severo Andriani: asisten-

tes los Ilustrísimos Doctores Don Miguel José de Irigoyen Obispo de Zamora y preconizado para Calahorra, y Don Fr. Vicente Ortíz y Labastida Obispo de Tarazona. Padrino Don Pedro Labairu Presbítero Beneficiado jubilado de la mencionada Parroquia de San Pedro y tío del Ilmo. Consagrando.



No hay duda que un numeroso concurso de toda clase de personas, atraídas de la novedad, se congregará en aquel día en la M. N. y L. Ciudad de Olite: muchas ignorarán regularmente las ceremonias de la Consagración de un Obispo; y por este motivo ha parecido conveniente publicar las principales con su explicación y significación para que todas las entiendan.

Colocado en el Trono el Obispo consagrante, y sentados en sus respectivas sillas por un breve rato, los Obispos asistentes y el Obispo electo, se levanta el Obispo asistente mas antiguo, y dirigiéndose al Obispo consagrante, dice: *Reverendísimo Padre, la Santa Madre Iglesia Católica pide que eleveis al cargo de Obispo á este Presbítero que os presento.*

El Obispo asistente mas antiguo dice: *la Santa Iglesia Católica pide;* para dar á entender, que el Presbítero que va á consagrarse, no se presenta por sí mismo á la consagracion, sino que la misma Iglesia le llama, porque tiene necesidad de su Ministerio para un obispado vacante.

El Obispo consagrante pregunta: *¿Teneis decreto apostólico? ¿Teneis las Bulas del Romano Pontífice para que yo pueda concederos la gracia que me suplicais?*

El Obispo asistente responde: *Las tenemos.* **El Obispo consagrante manda entonces que se lean públicamente,** porque segun la presente disciplina de la Iglesia, los Obispos electos no pueden ser ordenados si el Papa no confirma su eleccion, y no concede las Bulas necesarias para su consagracion.

Concluida la lectura de las Bulas, se arrodilla el Obispo electo delante del Obispo consagrante, y jura ser fiel al Romano Pontífice: hace este juramento para manifestar la Comunion que quiere guardar toda su vida con la Santa Silla,

y el respeto que tendrá siempre al **Papa**, y á sus **Sucesores**. Los **Obispos** de **España** hacen tambien juramento de fidelidad á su **Soberano**.

Concluida la ceremonia del juramento, y sentados en sus sillas los **Obispos** asistentes y el **Obispo** electo, le examina el **Obispo** consagrante con voz clara é inteligible sobre su fe, sus costumbres, y sobre las demás cosas prevenidas en la fórmula del examen, que se señala en el **Pontifical Romano**, y que se omiten por no hacer demasiado difusa esta sencilla esplicacion.

Este examen se hace á presencia del **Pueblo**, para que todos sepan que la **Iglesia** no quiere que sean ordenados **Obispos** los que no profesan la fe, y no tuvieren un firme

propósito de observar puntualmente los sagrados Cánones, y todas las cosas ordenadas en esta fórmula de examen.

Concluido este examen, acompañado el Obispo electo de los Obispos asistentes, se arrodilla delante del Obispo consagrante, y le besa la mano con reverencia; deja entonces el Obispo consagrante la Mitra, se vuelve al Altar, comienza la Misa con el Obispo electo á su izquierda, y se vuelve á su silla, prosiguiendo la Misa hasta el *Alleluya*, ó último verso del *Tracto*, ó de la *Sequentia* exclusive.

Los Obispos asistentes llevan al Obispo electo á su asiento, deja allí la Capa Pluvial; los Acólitos le ponen las Sandalias, si antes no se las pusieron; recibe la Cruz Pec-

toral; se le pone una estola que le baje desde los hombros; se le viste la tunicela, dalmática, casulla, y el manípulo: vestido así vá á su Altar, y colocado en medio de los Obispos asistentes, con la cabeza *descubierta*, lee todo el Oficio de la Misa hasta el *Allelu-ya*, ó el último verso del *Tracto*, ó de la *Sequentia* esclusiva; cuando dice *Dominus vobiscum*, no se vuelve hácia el Pueblo, como se acostumbra en las demás Misas.

Después de esta ceremonia, los Obispos asistentes llevan otra vez al Obispo electo á presencia del Obispo consagrante; el Obispo electo inclinándose profundamente la cabeza le hace una humilde reverencia; los Obispos asistentes inclinándose un poco, también hacen

su reverencia: se sientan todos; el Obispo consagrante se vuelve hácia el Obispo electo, y le declara públicamente las obligaciones que contraen los Obispos; se las manifiesta en la solemne ceremonia de su Consagracion, y se las manifiesta con este aparato imponente, para que siempre las tenga presentes, y sea mas fiel en cumplirlas por toda su vida.

Despues de este acto tan solemne, se dicen las Letanías de los Santos, á fin de convidar á la Iglesia del Cielo á que se junte con la Iglesia de la tierra, para pedir á Dios la abundancia de sus gracias sobre el Obispo que va á ser consagrado; seguramente esta es una de las cosas mas importantes que puede pedir la Iglesia.

Porque, ¿qué de bienes no puede hacer á la Iglesia un buen Obispo?

Concluidas las Letanías, el Obispo consagrante, auxiliado de los Obispos asistentes, pone el libro de los Evangelios sobre las espaldas del Obispo electo; por medio de esta ceremonia se le da á entender que se le impone el yugo del Evangelio, y que debe llevarle gustoso toda su vida: llevar el yugo del Evangelio, es estar lleno de las máximas de Jesu-Cristo contenidas en este libro divino, y conformar con ellas su vida, sus palabras, sus acciones, y toda su conducta.

Puesto ya el libro de los Evangelios sobre las espaldas del Obispo electo, el Obispo consagrante, y los dos Obispos asistentes le imponen las manos sobre la cabeza,

diciendo: *Accipe Spiritum Sanctum*: recibe el Espíritu Santo: esta ceremonia, juntamente con las oraciones que le acompañan, es indispensable en la ordenacion de los Obispos, como se manifiesta por la Sagrada Escritura, y por toda la Tradicion.

Despues de la imposicion de las manos, se arrodilla el Obispo consagrante, y vuelto al Altar entona el Himno: *Veni, Creator Spiritus, &c.* que debe cantarse todo. Cantado el primer verso, se levanta el Obispo consagrante, y con el dedo póllice teñido con el Santo Crisma, unge la Corona, y la cabeza del Obispo que se ordena, para pedir á Dios por medio de esta uncion exterior, que descienda la uncion interior, esto es, la

gracia del **Espíritu Santo** sobre el **Obispo** para llenarle: la oracion del **Pontifical** que acompaña á esta uncion, es admirable, divina, sacada toda de la **Sagrada Escritura**.

El **Obispo consagrante** unge tambien con el **Santo Crisma** los dos primeros dedos y las manos del **Obispo** que consagra, para pedir á **Dios** por esta uncion exterior, que la gracia del **Espíritu Santo** se digne hacer sus manos fecundas, por decirlo así; y darles la virtud de bendecir, consagrar, y santificar todo lo que tocáren en el ejercicio del **Ministerio Episcopal**.

La uncion se hace con el **Oleo** de los **Catecúmenos** á los que se ordenan de **Presbíteros**; pero á los **Obispos** con el **Santo Crisma**, para manifestar que los **Obispos** reciben

en su ordenacion con mas plenitud que los Presbíteros, la uncion del Espíritu Santo, figurada mas expresamente por el Santo Crisma, que por el Oleo de los Catecúmenos.

Despues de la uncion del Santo Crisma, el Obispo consagrante da al Obispo consagrado el Báculo Pastoral, para ponerle en posesion de la autoridad Episcopal: le da un anillo para darle á entender, que acaba de contraer una especie de matrimonio con la Iglesia.

Dado el anillo, el Obispo consagrante quita el libro de los Evangelios de las espaldas del nuevo Obispo consagrado, y ayudándole los Obispos asistentes, se lo pone en las manos; en las manos le pone este libro Celestial, para advertirle, que una de sus primeras

y mas indispensables obligaciones es el predicar el Evangelio al Pueblo , cuyo cuidado se le acaba de confiar.

Despues que el Obispo consagrante ha puesto el libro de los Evangelios sobre las manos del Consagrado sin abrirlas , lo recibe con el ósculo de paz; lo mismo los Obispos asistentes , diciéndole en particular ; *Pax tibi* : la paz sea contigo; y el Obispo consagrado responde á cada uno en particular: *Et cum Spiritu tuo*: y con tu espíritu.

Luego le límpian la cabeza con miga de pan y uua toalla; con un peine le arreglan el cabello , y se lava las manos para purificarlas del Santo Crisma , con que ha sido unguido ; tambien se lava las manos el Obispo consagrante , y prosigue la

Misa hasta el Ofertorio *inclusive*: lo mismo hace el Obispo consagrado.

Dicho el Ofertorio, el Obispo consagrante se sienta con Mitra en su silla, y el Obispo consagrado acompañado de los dos Obispos asistentes viene, se arrodilla en su presencia, y le ofrece dos belas encendidas, dos panes, y dos barrilitos llenos de vino, besandole la mano con reverencia.

El Obispo consagrante se lava otra vez las manos, y vuelve al Altar; el Obispo consagrado acompañado como siempre de los Obispos asistentes, va al mismo Altar, se pone en el lado de la Epístola con su Misal, y juntamente el Obispo consagrante y Consagrado prosiguen y concluyen la Misa.

El nuevo Obispo dice Misa con el Obispo que acaba de consagrarle, porque así se ha practicado siempre en toda la Iglesia, para dar á entender la unidad del Episcopado y del Sacrificio.

Despues que el Obispo consagrante sume el Cuerpo del Señor, no sume todo el *Sanguis*, sino parte con la partícula de la Hostia consagrada puesta en el Caliz; antes de purificarse los dedos comulga al Obispo consagrado, primeramente con el Cuerpo del Señor, y luego con su Sangre; el Obispo consagrado recibe la Sagrada Comunión en ambas *especies* sin arrodillarse, pero con la cabeza inclinada.

Al fin de la Misa se da al nuevo Obispo la Mitra; la Mitra es el

adorno de la cabeza de los Obispos; la Mitra es como un *Morrion* que les da la Iglesia para hacerlos terribles á los enemigos de la salvacion, dice el Pontifical.

El Obispo consagrante da guantes al nuevo Obispo; los guantes pueden considerarse como imagen de la pureza é inocencia de Jesu-Cristo, de que debe estar revestido el Obispo para hacer agradables á Dios, y útiles al Pueblo los sacrificios y oraciones que ofreciere.

Concluidas las ceremonias de la Ordenacion, se levanta el Obispo consagrante, toma por la mano derecha al Consagrado, y el Obispo asistente mas antiguo por la izquierda, y lo colocan en el Trono, esto es, en la silla principal de la que acaba de levantarse el Obispo consagrante.

Vuelto hácia el Altar el Obispo consagrante, y dejando la Mitra, entona el Himno: *Te Deum laudamus*, para dar gracias á Dios del favor que acaba de hacer á su Iglesia, dándole un Obispo para dirigirla.

Mientras se canta el *Te Deum*, los dos Obispos asistentes conducen al Consagrado por toda la Iglesia, para que el Pueblo tenga la satisfaccion de verle. Las campanas, los órganos, los instrumentos músicos, los armoniosos y alegres cánticos, la grandeza y magnificencia de los Obispos y de sus Pontificales, todo, todo contribuye á solemnizar este acto religioso. Los Fieles sienten en sus corazones las mas dulces emociones, y derraman lágrimas de gozo al recibir del nue-

vo Obispo sus primeras bendiciones.

Entre tanto, el Obispo consagrante sin Mitra permanece de pié en el mismo lugar en el que entonó el Himno. Cuando vuelve el Consagrado, se sienta otra vez en la misma silla principal, y los Obispos asistentes, dejando las Mitras, se colocan junto al Consagrante.

Concluido el Himno de San Ambrosio y San Agustin, el Obispo consagrado con Mitra y Báculo sube á medio del Altar, y volviéndose al Pueblo, le da solemnemente la bendicion; y este es un honor que los Obispos le hacen, y un principio de la Jurisdiccion que recibió.

Ultimamente el Obispo consagrante se pone la Mitra, está de

pié en el lado del Evangelio mirando al lado de la Epístola; el Obispo consagrado con Mitra y Báculo sube al lado de la Epístola y arrodillado, vuelto hácia el Obispo consagrante, dice cantando: *Ad multos annos*: por muchos años: vá á medio del Altar, y tambien arrodillado, levantando mas la voz, dice otra vez cantando: *Ad multos annos*: por muchos años. Se levanta, vá á los pies del Consagrante, se arrodilla, y con voz todavía mas alta dice por tercera vez cantando: *Ad multos annos*: por muchos años. Con estas palabras da gracias al Obispo consagrante, deseándole una larga vida para el bien de la Iglesia.

Durante estas augustas y sublimes ceremonias, los fieles que asis-

tan á ellas, deben rogar á Dios fervorosamente por el Obispo que se vá á consagrar, unirse á las oraciones de la Iglesia, seguir y meditar el espíritu de estas santas oraciones, y ceremonias; y para hacerlo con mas facilidad, seria bueno tener á la vista esta breve y sencilla esplicacion.

las de ellas, y de los otros que se
 leyeron en el Obispo que
 se va a consagrar, unirse a las
 oraciones de la Iglesia, según y
 mandado el espíritu de estas sagradas
 ceremonias, y ceremonias, y para
 hacerlo con más facilidad, está
 hecho tener a la vista esta liturgia
 y sencilla explicación.

(The following text is extremely faint and largely illegible due to fading and bleed-through from the reverse side of the page. It appears to be a list or a series of short paragraphs.)

R. e.

